

La neoliberalización de la psicología y sus efectos devastadores en el sujeto: el caso de la psicología positiva.

López-Ríos, Luis Pablo.

Cita:

López-Ríos, Luis Pablo (2025). *La neoliberalización de la psicología y sus efectos devastadores en el sujeto: el caso de la psicología positiva*. *Revista Castalia*, 44, 143-161.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/luis.pablo.lopezrios/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pqK5/xye>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La neoliberalización de la psicología y sus efectos devastadores en el sujeto: el caso de la psicología positiva

Luis Pablo López-Ríos¹

Universidad de Guadalajara (Guadalajara, México)

RESUMEN

Este ensayo ofrece una crítica al saber psicológico desde el marxismo althusseriano y el psicoanálisis lacaniano. En un primer momento, se examina la metamorfosis neoliberal del capitalismo y el surgimiento del sujeto neoliberal. Mediante el concepto de causalidad estructural, se sostiene la tesis de la neoliberalización de la psicología, y se identifica a la psicología positiva como caso paradigmático. Se describen los efectos devastadores de esta psicología en el sujeto: su psicologización, la supresión del inconsciente, el ascenso de la yocracia, la despolitización-privatización del malestar, la sumisión al deseo del Otro y la reapropiación ilusoria del plus-de-goce. Se concluye resaltando el carácter antipsicológico del marxismo y el psicoanálisis, así como su potencial crítico para subvertir las condiciones estructurales existentes.

Palabras clave: Capitalismo neoliberal, Marxismo, Psicoanálisis, Psicología positiva, Sujeto.

The neoliberalization of psychology and its devastating effects on the subject: The case of positive psychology

ABSTRACT

From Althusserian Marxism and Lacanian psychoanalysis, this essay offers a critique of psychological knowledge. First, it examines the neoliberal metamorphosis of capitalism and the emergence of neoliberal subject. The thesis of the neoliberalization of psychology is argued through the concept of structural causality, and it identifies Positive Psychology as a paradigmatic case. It describes the devastating effects of this psychology on the subject: psychologization, suppression of the unconscious, the rise of egocracy, depoliticization and privatization of discontent, submission to the desire of the Other and illusory reappropriation of surplus-enjoyment. Finally, the work concludes by emphasizing

¹ Doctorando en Teoría Crítica por el 17, Instituto de Estudios Críticos. Maestro en Estudios Psicoanalíticos por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México). Licenciado en Psicología por la Universidad de Guadalajara (México). Adscrito al Departamento de Humanidades, Artes y Culturas Extranjeras, Universidad de Guadalajara (México). Editor y Miembro del Comité Editorial en la publicación periódica Materialismos. Cuadernos de Marxismo y Psicoanálisis (ISSN: 2966-1579). Lagos de Moreno, Jalisco, México. Correo electrónico: luispablolr@gmail.com. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3243-3391>

the antipsychological nature of Marxism and psychoanalysis, as well as their critical potential to subvert existing structural conditions.

Keywords: Neoliberal capitalism, Marxism, Psychoanalysis, Positive psychology, Subject.

DOI: 10.25074/07198051.44.2883

INTRODUCCIÓN

LA PSICOLOGIZACIÓN Y SUS EVIDENCIAS IDEOLÓGICAS

La presencia del discurso psicológico es un hecho evidente en nuestros días. La fuerza de esta evidencia es tal que nadie parece consternarse al respecto. Aceptamos de buena gana y sin reticencia los significantes de la psicología y el modo en que estos configuran nuestra relación con el mundo. Aceptamos sin oposición la idea de que la psicología es una ciencia, que posee métodos objetivos y que lo que realiza obedece al mero espíritu científico. Aceptamos, además, como un hecho evidente la idea de que poseemos una interioridad psicológica con propiedades definidas que podrían ser estudiadas objetivamente.

También es evidente que las grandes empresas –como Google o Amazon– requieren del saber psicológico para comprender y aliviar los malestares de los trabajadores. El sufrimiento es tratado por el psicólogo como el resultado de la baja autoestima del sujeto, de su falta de resiliencia, de su intolerancia a la frustración o de sus distorsiones cognitivas. Por ello, es necesario poner en marcha toda una amplia gama de técnicas psicológicas provenientes de las más diversas tradiciones teóricas: coaching motivacional, mindfulness, reestructuración cognitiva, procesos terapéuticos breves, terapias grupales, cursos sobre resiliencia. Aquí no hay cabida para otras causas del malestar, y si las hay, ellas son consideradas como variables externas, independientes, que inciden en la naturaleza del sujeto psicológico. La tautología es clara: el malestar psicológico solo puede abordarse con métodos estrictamente psicológicos. Con ello, desembocamos en una “ontología” psicologizante que “niega la misma posibilidad de una enfermedad mental cuyas causas sean sociales” (Fisher, 2018, p. 69).

Ahora bien, ¿acaso la imposición de evidencias como hechos naturales no constituye el funcionamiento mismo de la ideología? En efecto, lo propio de la ideología es fetichizar y naturalizar los hechos a través de diversas prácticas materiales, encubriendo y disimulando la estructura de la cual dependen (Althusser, 2015). En este sentido, podemos presentir que la transparencia de las evidencias que nos impone la ontología psicologizante opaca una serie de problemas que necesitan ser planteados: ¿No resulta desconcertante el hecho de que este proceso de psicologización se ha agudizado en el seno del capitalismo neoliberal, y que incluso sea correlativo de este? ¿Acaso no resulta problemático el hecho de que determinadas teorías psicológicas y sus respectivas técnicas sean perfectamente compatibles con las nuevas necesidades económicas de los grandes

capitales que compiten entre sí en los mercados desregulados? ¿No parece inquietante que las propiedades psicológicas que los psicólogos estudian en nosotros parezcan una prolongación de la ideología neoliberal? ¿Qué sucede con el sujeto en las intervenciones que realiza el psicólogo?

A partir de los medios teóricos ofrecidos por el marxismo althusseriano y el psicoanálisis lacaniano, abordaremos las interrogantes precedentes y desarrollaremos una crítica pormenorizada a la psicología dominante de nuestros días, cuya forma paradigmática es la psicología positiva, surgida en Estados Unidos a finales de la década de 1990. En un primer momento, describiremos la metamorfosis neoliberal del capitalismo, así como su correlato subjetivo: el sujeto neoliberal. Después, plantearemos la existencia de una psicología neoliberal, efecto de la causalidad estructural del neoliberalismo. Sostendremos esta tesis a través de una lectura crítica –sintomal (Althusser, 1969a)– del discurso de la psicología positiva, y señalaremos los efectos devastadores que esta psicología produce en el sujeto.

METAMORFOSIS NEOLIBERAL DEL CAPITAL Y SU CAUSALIDAD ESTRUCTURAL

Situando su origen en las elucubraciones ideológicas suscitadas en el Coloquio Walter Lippmann, así como en el golpe de Estado en Chile y el ascenso al poder de Thatcher y Reagan, el neoliberalismo se constituyó como una respuesta a la demanda de reorganización económico-política surgida de la clase capitalista tras la crisis del liberalismo clásico y del período de posguerras (Duménil y Lévy, 2005; Foucault, 2007; Harvey, 2007a; Laval y Dardot, 2013). En realidad, se trató de una verdadera metamorfosis al interior del propio capitalismo, una mutación cuyo telos no fue otro sino la desregulación total y la valorización infinita de los grandes capitales, hasta entonces limitados por las políticas sociales de bienestar.

Esta metamorfosis neoliberal implicó la imposición de un sistema disciplinario global que hizo gravitar la vida social sobre el imperativo de la libertad absoluta del mercado, del modelo administrativo de la empresa y, correlativamente, de la competencia entre capitales (Foucault, 2007; Laval y Dardot, 2013; Brown, 2015; Harvey 2007a; Duménil y Lévy, 2005), lo que estableció coordenadas sociales disímiles, pero necesarias, para su reproducción, entre ellas: la transformación del aparato de Estado, concebido ya no como un potencial obstáculo de los procesos económicos, sino como un aparato que posibilita la lógica del mercado y la competencia (Foucault, 2007; Harvey, 2007a); la expansión del poder de los capitales financieros (Laval y Dardot, 2013); la privatización de los bienes públicos y su reducción a su valor de cambio (Harvey, 2007a); la agudización de la violencia como condición necesaria del capital para extenderse e imponerse de forma global (Harvey, 2007b; Springer, 2016), algo que Marx (2014) ya había diagnosticado al identificar que el capital no cesa de advenir al mundo “chorreando sangre y cieno de la cabeza a los pies, por todos los poros” (p. 678); la aparición del posfordismo marcada por la producción flexible –no menos rígida y vigilada–, lo que produjo un aceleramiento vertiginoso de los ritmos de trabajo (Jessop, 1992; Sennett, 2000).

Se puede decir, con justa razón, que el capital neoliberalizado sigue siendo el mismo que Marx y Engels (2011) descubrieron en el fundamento de la sociedad burguesa en la que “todo

lo estamental y establecido se esfuma; todo lo sagrado es profanado”, ese capital que “en todas partes tiene que anidar, en todas partes, ampliarse, en todas partes, crear conexiones” (p. 53). Sin embargo, podemos agregar que la originalidad del neoliberalismo fue haber realizado efectivamente esa tendencia del capital, descrita tempranamente por Marx (1987), que consiste en hacer “caer” todas las “trabas” para “liberar su acción por entero”, imponiendo la única libertad posible: la “libertad del capital” (p. 155). Digamos que allí donde el liberalismo clásico prometía ingenuamente un equilibrio armónico garantizado por la mítica “mano invisible” smithiana (Smith, 1994, pp. 553-554), el neoliberalismo de Friedrich Hayek y Milton Friedman desencadenó la anarquía del capital.

Lo interesante es concebir estas coordenadas neoliberales en su articulación sobredeterminada (Althusser, 1968); es decir, pertenecen a una estructura cuya lógica fue descrita por Althusser (1969b): la “causalidad estructural”, definida como la “determinación”, la “presencia” y la acción de toda estructura sobre sus “elementos” y “efectos” (pp. 203-204). Esta concepción althusseriana de la causalidad se deriva, como lo reconoce Althusser, de la causalidad inmanente descrita por Spinoza (2000), quien define a Dios como la sustancia única e infinita que permanece en todas las cosas produciéndolas y posibilitándolas: nada existe fuera de la inmanencia infinita de Dios, no hay un afuera trascendental, pues todo permanece en él y es posible por él. En el mismo sentido, la estructura permanece en cada uno de sus elementos al sobredeterminarlos: la existencia de los elementos no es sin esta sobredeterminación estructural. Los efectos no se sitúan al exterior de la estructura, sino que se producen en la inmanencia de esta. Estos efectos son la existencia misma de la estructura pues esta es siempre “causa inmanente a sus efectos” (Althusser, 1969b, p. 204). Dar cuenta de esta inmanencia de la estructura, de su causalidad o sobredeterminación, como también la llama Althusser (1968) recurriendo al término freudiano, permite captar teóricamente la causa efectiva y la complejidad de los hechos sociales.

Para ilustrar lo anterior de forma concreta, digamos que es la causalidad estructural del capitalismo neoliberal lo que se encuentra operando en los acontecimientos económico-políticos de nuestros días: la estructura neoliberal es inmanente al avance desenfrenado e irrestricto de los grandes capitales como Tesla o Amazon; de los gobiernos neofascistas como el de Javier Milei o Donald Trump; del genocidio en Palestina en manos de Israel y Estados Unidos. Se trata, por lo tanto, de comprender la sobredeterminación que está en juego aquí y en otros hechos políticos actuales.

EL CAPITALISMO NEOLIBERAL Y SU SUJETO: DEL EMPRESARIO DE SÍ MISMO AL SUJETO ÁVIDO DE GOCE

El neoliberalismo solo pudo consolidarse a condición de efectuar los cambios ideológicos necesarios en lo más íntimo y radical de nuestro ser. La existencia misma del sujeto, desde antes de su nacimiento, está marcada por toda una serie de interpelaciones simbólicas (Althusser, 2015) que hacen de la lógica empresarial el “principio de inteligibilidad” de toda relación social (Foucault, 2007, p. 280). Resulta desconcertante que esta interpelación neoliberal del sujeto haya sido planteada por la misma Margaret Thatcher (1981) en una

entrevista para el Sunday Times, en donde afirma que “la economía es el método, el objetivo es cambiar el alma y el corazón” (párr. 47). La economía política dispone, siempre-ya, una forma-sujeto: el sujeto neoliberal.

El prototipo de este sujeto fue descrito por Foucault (2007) como aquel que actúa como un “empresario de sí mismo”, pues invierte en “su propio capital” para acrecentarlo y obtener una ganancia no solo económica, sino “psíquica”; como empresario de sí, es compelido a hacer “una serie de gastos de inversión para conseguir cierta mejora” (pp. 264-265, 271, 281). Actuando como empresario de sí, el sujeto neoliberal se somete a la lógica de la competencia, revelando una serie de “tendencias narcisistas” que producen “vínculos cada vez más fríos y distantes” y hacen que perciba a los demás como “competidores a vencer o incluso a eliminar” (Guinsberg, 1992, pp. 28-29).

El sujeto neoliberal es también el sujeto flexible del posfordismo identificado por Richard Sennett (2000) en *La corrosión del carácter*. El “capitalismo flexible”, con una nueva estructura de poder y de control, impone una nueva máxima ideológica: “nada a corto plazo” (Sennett, 2000, pp. 9, 20). Como lo destaca Sennett (2000), esta ideología de la flexibilidad, contrario a sus impetuosas consignas contra la rutina laboral, no libera a los sujetos, sino que los constriñe de una forma más radical. La flexibilidad posfordista, correlativa de la dinámica vertiginosa de los mercados, exige la adaptación al cambio continuo, a la inestabilidad constante y al riesgo perpetuo. Así, el sujeto debe mostrar tanto una “falta de apego”, como una “capacidad de desprenderse del pasado” y una “tolerancia a la fragmentación” (Sennett, 2000, pp. 64-65). El movimiento constante es la regla, pues “no moverse es sinónimo de fracaso y la estabilidad parece casi una muerte en vida” (Sennett, 2000, p. 91).

El carácter autodeformante del poder y el control neoliberal coopta todos los elementos posibles para incluirlos en el cálculo capitalista (Deleuze, 2006), entre ellos la vida psíquica del sujeto. La economía neoliberal no pierde de vista que el “afecto”, elemento “inconmensurable” de los sujetos, pero con verdaderos “efectos productivos”, “deba ser controlado” (Negri, 1999, pp. 87-88). De este modo, las sensaciones, las emociones, así como los malestares, se convierten en fuerzas productivas del capital (Davies, 2011, 2015; Illouz, 2018; Lasch, 2018).

Esta regulación psicológica del sujeto ha encontrado su forma más acabada en la formulación del imperativo moral de bienestar que prolonga ideológicamente las demandas del neoliberalismo (Cabanas & Illouz, 2019; Cederström & Spicer, 2015; Davies, 2011, 2015). El capitalismo neoliberal despliega una lógica hedonista que mueve a los sujetos a buscar una constante satisfacción, una ausencia de negatividad, y un perfeccionamiento continuo de sí mismos. Esta satisfacción y perfeccionamiento permitirían eliminar cualquier tensión, cualquier malestar potencialmente revolucionario y, en última instancia, conducirían a la adaptación y la aceptación de las condiciones estructurales que producen los malestares subjetivos. El sujeto neoliberal es el sujeto feliz, cuya avidez por las sensaciones placenteras da lugar a un cuadro patológico que ha sido definido por Cederström y Spicer (2015) como el síndrome de bienestar (wellness syndrome): el sujeto sufre por sufrir, se angustia por no estar lo suficientemente feliz y se culpa a sí mismo si no logra sentirse bien.

La forma más efectiva de que el sujeto se adapte a las condiciones del capitalismo neoliberal es asumiendo como propios sus imperativos ideológicos. Tal como es señalado por Laval y Dardot (2013), “el efecto buscado por las nuevas prácticas de fabricación y de

gestión del nuevo sujeto es hacer que el individuo trabaje para la empresa como si lo hiciera para él mismo” (p. 332). No solo está en juego la conciencia del sujeto, sino también su economía libidinal (Catanzaro y Romé, 2021; Laval y Dardot, 2013): la economía política neoliberal implica una forma determinada de producción y distribución del deseo y del goce. Así, la línea divisoria entre la interioridad del sujeto y la exterioridad política que lo gobierna se desvanece para dar lugar a un movimiento moebiusiano en el que el deseo propio y el deseo del Otro² se fusionan por completo; por esta razón, el gobierno neoliberal es un “gobierno lacaniano” (Laval y Dardot, 2013, p. 332). A partir de ese momento, el deseo transita por los desfiladeros de los significantes del capitalismo neoliberal.

Como lo muestra el psicoanálisis, la dialéctica del deseo está marcada por el goce³ (Lacan, 2009d). Ahora bien, la modalidad y la producción de goce se constituyen siempre-ya en condiciones económicas, políticas y culturales precisas, sin que exista un goce natural preexistente. En este sentido, el capitalismo neoliberal es un modo de producción libidinal específico que produce una determinada forma de gozar, correlativa a sus propias lógicas.

En este sentido, el sujeto neoliberal es un sujeto ávido de goce, cuya forma era identificada –no por casualidad en Estados Unidos– por Lacan (2021a) en el famoso eslogan publicitario de Coca-Cola: Enjoy! Como sugiere Recalcati (2021), el sujeto neoliberal tiende hacia el franqueamiento de los límites, hacia el abandono de cualquier relación con el Otro, hacia la búsqueda incesante y repetitiva de la satisfacción pulsional. Pareciera como si este sujeto que goza frenéticamente se sustrajera del rodeo asintótico que impone la Ley del deseo al goce pulsional, pretendiendo recuperar la Cosa, el objeto perdido (Lacan, 2009d, 2009a, 2015). Así, el imperativo neoliberal de felicidad descrito anteriormente implica dos dimensiones contradictorias entre sí: la dimensión del bienestar, esto es, la ausencia de tensión; y la dimensión de goce, que supone una tensión repetitiva y constante.

La pérdida de goce, que Lacan (2021b, 2021c) designa con el término plus-de-goce⁴, parece resarcirse en el neoliberalismo. La fetichización ideológica se produce al hacer como si no existiera la renuncia pulsional, como si se produjera una reapropiación del plus-de-goce (ver Žižek, 1992). Esta reapropiación sería habilitada por el consumo masivo en el mercado global desregulado en el que el goce parece circular y encarnarse en las más diversas mercancías (Recalcati, 2021). Lacan (2021c) anticipaba la posibilidad de esta “imitación”

2 En la teoría lacaniana, el Otro es entendido como simbólico y político que sobredetermina y causa al sujeto a través de sus significantes. Es el Otro el que habla a través del sujeto y el que encauza su deseo.

2 En términos generales, el goce es el concepto con que Lacan muestra el orden cultural, simbólico y político que sobredetermina y causa al sujeto a través de sus significantes. Es el Otro el que habla a través del sujeto y el que encauza su deseo.

3 En términos generales, el goce es el concepto con que Lacan (2015) define la satisfacción pulsional y, de forma más exacta, la satisfacción de la pulsión de muerte (Lacan, 2021c): esa pulsión por excelencia definida por Freud (1984c) en Más allá del principio de placer, se caracteriza por su tensión, por su movimiento excesivo, desbordante, que busca repetitivamente un estado anterior perdido. El goce es opuesto al deseo, pues el primero supone la apropiación del objeto perdido, mientras que el segundo implica la aceptación de una pérdida incapaz de colmarse (Lacan, 2009d).

4 El concepto de plus-de-gozar o plus-de-goce fue introducido por Lacan (2021b) a partir de su aguda lectura de Marx. Este concepto, como lo destaca el psicoanalista francés, es homólogo a la plusvalía marxiana y, por lo tanto, da cuenta de una pérdida de un excedente en el orden estructural. Para Marx (2014), lo que se pierde en la estructura capitalista es el valor excedente que el trabajador produce en su jornada laboral. El psicoanálisis descubre la misma pérdida a nivel fundamental: el surgimiento del sujeto en la estructura simbólica implica una pérdida de goce, una renuncia a la satisfacción de la pulsión.

mercantil del plus-de-gozar, lo que llevaría a mantener “a mucha gente entretenida” (p. 86).

Así, el plus-de-goce se convierte en una fuerza productiva insoslayable para la expoliación de plusvalía. Esta conversión se consuma en el momento en que se produce una identificación ideológica entre “rendimiento y goce”, “cuyo principio es el del exceso y la superación de uno mismo” (Laval y Dardot, 2013, p. 360). En última instancia, este imperativo de rendimiento/goce tiene la “finalidad” de “intensificar la eficacia de cada sujeto en todos los dominios” (Laval y Dardot, 2013, p. 361). La exigencia del rendimiento laboral y la tensión-satisfacción que supone el goce son la misma cosa: rendir excesivamente en el trabajo implica gozar. En el neoliberalismo, el goce asegura la reproducción de las condiciones flexibles del trabajo y, al mismo tiempo, funciona como garantía y “condición” de la sujeción del sujeto (Žižek, 1992, p. 74).

Debemos insistir en que el sujeto neoliberal no hace lo que hace por una decisión personal ni por una presunta naturaleza o disposición interna psicológica. El sujeto neoliberal es lo que es porque es un efecto de la propia estructura capitalista. Su ethos empresarial y flexible, así como su economía libidinal, transitan por vías políticas definidas. No hay goce solipsista, individual, sino goce del Otro (Lacan, 2009d, 2021c). Por ello, el goce del sujeto en el capitalismo solo puede captarse y definirse como goce del Capital (Pavón-Cuellar, 2023). La verdad del sujeto neoliberal se localiza y se lee en la inmanencia de esta estructura que lo atraviesa.

¿UNA PSICOLOGÍA NEOLIBERAL? LA CAUSALIDAD ESTRUCTURAL DEL SABER PSICOLÓGICO

El renombrado economista Richard Thaler (2018) sitúa la imbricación del saber psicológico con la economía en el núcleo teórico de la economía del comportamiento. Thaler (2018) no duda en afirmar que es necesario incluir “factores psicológicos” en los análisis económicos para “entender mejor el mundo” y “mejorar las predicciones del comportamiento” (pp. 40-41). La economía del comportamiento reemplaza el modelo clásico del “homo oeconomicus” por el del “homo sapiens”, pues concibe a los sujetos económicos como “Humanos” poseedores de una disposición psicológica definida por tres elementos: “exceso de confianza, aversión a la pérdida y autocontrol” (Thaler, 2018, pp. 12-13). En este sentido, la psicología se convierte en el fundamento y el reverso de la economía pues permite elucidar objetos hasta entonces inexplorados por los economistas.

El saber psicológico es el eje rector del Informe sobre el desarrollo mundial de 2015, publicado por el Banco Mundial (2015). Más allá del título del informe (“Mente, sociedad y conducta”), lo llamativo es la importancia que se le atribuye a la disciplina psicológica en cuestiones sociales y políticas pues, se afirma, “una comprensión más amplia de la conducta humana puede mejorar las políticas de desarrollo” (Banco Mundial, 2015, p. 14). Para el Banco Mundial, la pobreza no es tanto un fenómeno económico-político como psicológico. Aquella no es únicamente un “déficit de recursos materiales”, sino un “contexto de toma de decisiones” que implica un “modelo mental” específico (Banco Mundial, 2015, p. 14). Esto tiene serias consecuencias: las acciones para combatir la pobreza ya no se sitúan a nivel político, sino a nivel psicológico, pues se buscaría modificar “este modelo mental” y permitir “a las personas reconocer con más facilidad su propio potencial”: se afirma de forma inquietante que, si esto no es posible, “al menos” se logrará evitar “recordarles a los pobres sus privaciones” (Banco Mundial, 2015, pp. 14-15).

Las empresas no se han privado del acceso al saber psicológico para aumentar la productividad de los trabajadores. La estrategia psicológica diseñada por Google para que sus empleados sean más felices constituye un caso paradigmático de cómo la psicología puede servir a intereses económicos precisos. Desde 2007, Google ha implementado un programa de mindfulness en el que se les enseña a los empleados a buscar constantemente el bienestar (SIYLI, 2025; Thomson, 2016). El programa está diseñado para “apoyar a cada individuo con los recursos emocionales que le permitan navegar” en los problemas laborales como “la falta de personal y el trabajo excesivo”: con estos recursos, el trabajador podrá “aliviar el estrés y practicar el autocuidado” (SIYLI, 2025, párr. 2).

Pese al consenso y la aceptación de la omnipresencia del discurso psicológico en la actualidad, lo cierto es que este forma parte de las estrategias neoliberales de servidumbre: sus formas dominantes, como la terapia cognitivo conductual y la psicología positiva, son los casos paradigmáticos de esta complicidad con los imperativos capitalistas. Como se destaca en diversos lugares, la epistemología de estas psicologías está impregnada de ideología neoliberal (Adams et al., 2019; Ferraro, 2016). Aquellas reproducen el individualismo neoliberal al privatizar y psicologizar al sujeto (Arfken, 2014; Cabanas, 2018; Ferraro, 2015, 2016; Gezgin, 2019; Parker, 2007); justifican y legitiman, a través de una naturaleza psicológica pretendidamente científica, la subjetividad neoliberal (De La Fabián y Stecher, 2017; de Vos, 2019; Laval & Dardot, 2013; Pavón-Cuéllar, 2012) y, al mismo tiempo, cumplen con las funciones tecnocráticas de adaptación y de reestructuración psicológica para mejorar la productividad en las empresas (Davies, 2011, 2015; De La Fabián y Stecher, 2017; Ferraro, 2016; Parker, 2014; Pavón-Cuéllar, 2017).

Ahora bien, ¿cómo explicar la relevancia que tiene la psicología en la economía y la política, así como su compatibilidad y complicidad con los intereses económicos, políticos e ideológicos del neoliberalismo? Si la psicología se nos aparece como cómplice de la lógica neoliberal, ello no se debe a que posea un contenido teórico y científico trascendental, ahistórico e inmutable, cuya necesidad teleológica se realizaría en la contingencia de los acontecimientos históricos. Tampoco podemos atribuir estas complicidades a la decisión personal, más o menos consciente, de los psicólogos. Por el contrario, como lo han mostrado diversos autores de distintas tradiciones teóricas (Canguilhem, 2009; Danziger, 1979; Horkheimer, 2008; Rose, 1996), los objetos teóricos de la psicología que sirven de condición para su práctica son el efecto de las condiciones materiales de posibilidad existentes en un momento histórico determinado. Dicho con otras palabras, es la estructura de la coyuntura histórica, política y teórica lo que da el sentido a los objetos que surgen en la psicología. Así, la mejor forma de saber lo que es la psicología, es formulando la pregunta con la que Canguilhem (2009) interpela a los psicólogos al final de su demoledora crítica: “¿por qué no me dices hacia dónde vas, para saber qué eres?” (pp. 405-406).

Siguiendo la reflexión precedente sobre la causalidad estructural del capitalismo neoliberal, digamos que es en la inmanencia de esta estructura social en donde la psicología –en cualquiera de sus formas– se produce como saber particular con sus objetos de estudio. Además de producir a un sujeto específico, así como ciertas directrices políticas, el capitalismo neoliberal produce determinados tipos de saberes que vehiculizan su ideología. Si el saber psicológico es compatible con los intereses neoliberales –como lo mostraremos más adelante con la psicología positiva–, podemos y debemos admitir que aquel es un efecto sobredeterminado de la estructura neoliberal: sus objetos y su práctica forman parte de su lugar estructural. Podemos hablar, por lo tanto, de una psicología

neoliberalizada, de la neoliberalización de la psicología, cuyo carácter tecnocrático identificado tempranamente por Althusser (2008b) y Canguilhem (2009), se ha agudizado y modificado en función de la nueva lógica del capitalismo.

LECTURA SINTOMAL DE LA PSICOLOGÍA NEOLIBERAL

La aparición de cierto tipo de saber psicológico en los tiempos neoliberales bastaría para hablar de la existencia de una psicología neoliberal. Sin embargo, la discusión no se agota en el problema de su aparición, sino que debe plantearse la pregunta de sus efectos en la estructura social en la que surge. Dicho de otro modo, es necesario entender que si la psicología es neoliberal no es solo por su surgimiento concreto en el neoliberalismo, sino por su funcionamiento técnico e ideológico en tales condiciones. Esto nos permitiría determinar cómo la psicología neoliberal participa en el conjunto complejo, sobredeterminado, de la estructura capitalista.

Para abordar lo anterior, es necesario realizar una lectura del discurso de la psicología neoliberal, pero no cualquier lectura, sino una lectura sintomal, como es definida e identificada por Althusser (1969a) y puesta en práctica por Braunstein (1991, 2020) para criticar a la psicología académica. En lugar de una lectura acrítica e ingenua, la lectura sintomal, de herencia marxiana y freudiana, concibe el texto como algo incompleto y fragmentado, cuya verdad no se revela en la inmediatez de la evidencia textual, ni siquiera en su aparente manifestación cínica (Žižek, 1992), sino que debe producirse y mostrar cómo se elabora mediante los significantes existentes.

Este tipo de lectura detecta silencios discursivos y significantes sintomáticos que se repiten, irrumpen y subvierten lo “apretado del texto” (Althusser, 1969a, p. 32), pero no los detecta únicamente para señalarlos, sino para mostrar que ellos revelan un “segundo texto” más allá de lo dicho, texto inconsciente que solo puede manifestarse elusivamente (Althusser, 1969a, p. 33). Aquello a revelar y a reconstruir toma la forma de una “presencia fugitiva”, a través de una “ausencia” o de un “síntoma teórico” (Althusser, 1969a, pp. 31-32): son estos síntomas los que deben ser leídos a condición de insertarlos en la trama textual a la que pertenecen. Es a partir de estas materialidades discursivas, y no más allá de ellas –pues no hay metalenguaje (ver Pavón-Cuellar, 2019)–, a través de las cuales podemos reconstruir aquello que el texto “dice sin decirlo y no dice al decirlo” (Althusser, 1969a, p. 27). La lectura sintomal es aquella que “descubre lo no descubierto en el texto mismo que lee y lo refiere, en un mismo movimiento a otro texto, presente por una ausencia necesaria en el primero” (Althusser, 1969a, p. 33).

Así pues, nuestra lectura debe conducirnos a la elucidación, no solo de los elementos sintomáticos de la psicología neoliberal, sino de lo que se dice y se articula a través de ellos. Hemos visto que tanto la terapia cognitivo conductual como la psicología positiva se nos presentan como los casos ejemplares de la neoliberalización de la psicología. Sin embargo, el análisis crítico de ambas corrientes teóricas rebasaría el alcance de este trabajo. Nos limitaremos a leer el discurso de la psicología positiva, fundada por Martin Seligman (Seligman, 2017; Seligman y Csikszentmihalyi, 2000) a finales de la década de 1990 y comienzos de este siglo. Esta elección no es arbitraria: esta psicología surge en el momento cumbre de las políticas neoliberales en Estados Unidos, lo que explicaría, en parte, su financiamiento para el estudio del bienestar en la población (Seligman, 2018). La elección de la psicología positiva como paradigma de la neoliberalización del saber psicológico obedece, además, a su rápida aceptación y expansión no solo en el campo académico, sino en la cultura misma.

LA PSICOLOGÍA POSITIVA Y SUS EFECTOS DEVASTADORES EN EL SUJETO

La gestión de Seligman como presidente de la American Psychological Association estuvo marcada por la posibilidad de realizar un viraje al interior de la disciplina psicológica: dejar de lado la cuestión del malestar y comenzar a estudiar la felicidad (Seligman, 2017; Seligman & Csikszentmihalyi, 2000). Como hemos señalado antes, los virajes epistemológicos no son menos políticos: si Seligman se ha interesado en el estudio y el desarrollo de la felicidad no es por la virtud de su genio creativo, ni por motivos bienintencionados, sino por las condiciones económico-políticas que exigen personas cada vez más comprometidas con su trabajo, así como por la correlativa aparición del imperativo ideológico de felicidad y goce. De ahí entonces que en La auténtica felicidad, una de las preocupaciones centrales de Seligman (2017) es mostrar cómo se puede desarrollar la felicidad en el trabajo. Así, su objeto de estudio obedece menos a criterios científicos que a criterios ideológicos bien definidos. Esta pertenencia estructural de la psicología positiva al capitalismo neoliberal se deja entrever en toda una serie de efectos ideológicos que a continuación señalamos.

PSICOLOGIZACIÓN Y OBJETIVACIÓN

En su forma manifiesta, el estudio y el desarrollo de la felicidad como tareas básicas de la psicología parecen inofensivos. No se puede estar más equivocado. Desde el comienzo, Seligman (2017) pone en marcha el proceso par excellence de toda psicología, a saber, la psicologización del sujeto, la suposición de la existencia del homo psychologicus (de Vos, 2019). El reverso y la condición de la psicología es la psicologización misma. La psicología positiva, como cualquier otra psicología, no puede prescindir de la creación y la identificación de una supuesta interioridad psicológica en cada uno de nosotros, una naturaleza psicológica que podría estudiarse objetivamente. Es lo que hace Seligman (2017) al presuponer un “timonel genético” de la felicidad que podría manipularse y llevarse hacia la “afectividad positiva elevada, hacia todas esas sensaciones agradables” (p. 46).

Es necesario que el sujeto aprenda, a través de una psicoeducación constante (de Vos, 2019), que posee ciertas propiedades evaluables y perfeccionables, como el optimismo o el perdón para desarrollar su felicidad (Seligman, 2017, 2018). En este sentido, el psicólogo de la felicidad se convierte en un agente de la interpelación ideológica con la que se constituye al sujeto mismo (Althusser, 2015). Como toda interpelación ideológica, el sujeto es conminado a concebirse de determinada manera, en este caso, como un sujeto feliz.

El psicólogo de la felicidad disimula este proceso psicologizante bajo los títulos de objetividad, pero lo que en realidad está en juego es la objetivación del sujeto, su reducción a ciertas categorías definidas a priori que actúan como fetiches cientificistas, puesto que se les atribuye un carácter empírico-objetivo y universal. El homo psychologicus, producto de esta objetivación psicológica y redefinido por Seligman a partir de la categoría de la felicidad, no hace sino anular y despojar al sujeto de su singularidad.

FUNDAMENTO EN ESPEJO Y VEHÍCULO DE LA IDEOLOGÍA NEOLIBERAL

La psicología positiva cree realmente en la objetividad científica de su quehacer. Sin embargo, las pretensiones de objetividad se desmoronan cuando Seligman (2017) propone sintomáticamente la capacidad de fluir (to flow) de todos los sujetos: esta permite comprometerse en “cuerpo y alma” en el trabajo, “reorientar” la actividad laboral hasta convertirla en “vocación”, así como mantenerse “incondicionalmente fiel” a la empresa (pp. 198-199).

El síntoma estriba en que esta propiedad psicológica vehiculiza la ideología neoliberal de la flexibilidad: el sujeto debe fluir del mismo modo en que el capital fluye incesantemente en los mercados; el sujeto de la psicología positiva mimetiza el movimiento del capital. Así, la operación objetivante y psicologizante de la psicología positiva no hace sino prolongar y materializar cínicamente a la ideología capitalista (Žižek, 1992).

Esta mimesis ideológica fue descrita muy bien por Althusser (2014) al definir la psicología como un “fundamento en espejo” (p. 96) que produce un reflejo epistemológico de la ideología dominante. En este reflejo, la ideología encontraría su justificación y naturalización a través de las formulaciones teóricas y pretendidamente objetivas de la psicología. Lacan (2009c) también coincide en que la psicología no es más que un “vehículo de ideales” (p. 792). La psicología positiva nos ofrece un claro ejemplo de un saber que participa en el “concierto” coordinado por la “partitura de la ideología de la clase dominante” (Althusser, 2015, p. 290).

CIENTIFICISMO Y SUPRESIÓN DEL SUJETO

Seligman (2017) está convencido de la objetividad de su ciencia. Ya hemos dicho que este estudio no es objetivo, sino objetivante: presupone la categorización del sujeto y, por lo tanto, la eliminación de toda la historia singular –no menos transindividual– que lo constituye. Al quedar reducido a categorías susceptibles de evaluación, así como a fórmulas preestablecidas y universales, el sujeto queda despojado de la dialéctica de la palabra y se excluye toda su dimensión acontecimental y la posibilidad de ser de otra manera. Al establecer una esencia psicológica universal objetivable, inevitable e invariable, la psicología positiva desemboca en una teleología del sujeto (ver Althusser, 2002).

La objetivación realizada por la psicología positiva y su propensión a cuantificar al sujeto al dejar de lado su singularidad, no hacen sino revelar su adhesión al férreo cientificismo propio de la tradición positivista de la ciencia (Chalmers, 1992; Haack, 2012). De hecho, como lo resaltaría Lacan (2021d), en su búsqueda de objetividad, la ciencia moderna no puede prescindir de esta eliminación de la historia subjetiva, y por ello la consideraba como una “ideología de la supresión del sujeto” (p. 460). Es así como procede la psicología positiva al simular científicidad y suprimir el inconsciente de su objeto de estudio; el inconsciente, como historia del sujeto, es un estorbo al ideal moderno de la ciencia, pues no puede replicarse ni entrar en ningún cálculo, incluyendo el de la psicología positiva.

La psicología positiva se constituye, en realidad, como un saber ignorante del sujeto. La psicologización del sujeto implica olvidarse de él, de su historia y de las relaciones sociales que lo constituyen y a través de las cuales transita su deseo. No hay lugar para la escucha del sujeto deseante, como en el psicoanálisis, sino tan solo tareas a realizar para incrementar la felicidad (ver Seligman, 2018). Esta supresión del sujeto que se encuentra en la médula de la psicología positiva es perfectamente solidaria de la lógica de control que el neoliberalismo requiere: una lógica de cifras (Deleuze, 2006).

YOCRACIA Y DESPOLITIZACIÓN

La psicología positiva no solo suprime al sujeto al objetivarlo, sino al recluirlo en su interioridad yocica. Seligman (2017) sugiere dejar de lado todas las determinaciones sociopolíticas que atraviesan al sujeto: para la psicología positiva lo importante no es cambiar las condiciones externas que producen malestar, sino entender que “existen unas cuantas circunstancias internas que sí determinarán la diferencia”, circunstancias que son

“fácilmente controlables de forma voluntaria” (p. 257). El sujeto feliz tan solo tiene que vérselas con su interior, con su yo pretendidamente autónomo. El malestar y la felicidad dependen únicamente de él mismo, de las propiedades psicológicas –como las fortalezas y virtudes (Seligman, 2017)– que debe identificar y desarrollar dentro de sí. Este sujeto psicológico es por definición un sujeto sin política, radicalmente despolitizado, sustraído del problema del inconsciente y de la exterioridad simbólica que lo define. Al quedar suprimido el inconsciente, el mito del yo entendido como una unidad bien delimitada e interior en cada uno de nosotros, vuelve a ocupar un lugar central.

La psicología positiva insta una verdadera “yocracia” en la que el yo gobierna tiránicamente como un “pequeño amo” (Lacan, 2021c, pp. 30, 66). Esta unidad yoica, como sabemos por el marxismo y el psicoanálisis, no es más que un mal cuento. Marx y Engels (1974) nos recuerdan que toda conciencia solo puede entenderse en función de sus condiciones materiales, esto es, el conjunto de las relaciones sociales de un modo de producción específico. El psicoanálisis, por su parte, subraya que el yo está descentrado de sí mismo, no es dueño de sí y, por lo tanto, posee una estructura ilusoria e imaginaria (Freud, 1984b, 1984a, 1986; Lacan, 2009b, 2009d).

El yo tan solo puede constituirse como una ficción, como el punto de ignorancia de la causalidad estructural en la que está necesariamente implicado. Esta ignorancia es el resultado de aquello que Jacques-Alain Miller (2017) denominó “causalidad metonímica” (p. 202), en la que el sujeto toma el efecto por la causa, es decir, el proceso imaginario que lleva al sujeto a ignorar la estructura y a creer ser dueño de su experiencia y autor de su discurso. Por ello, esta unidad yoica, como lo destacaría firmemente Lacan (2021a), no puede ser sino una “escandalosa mentira” (p. 104).

Allí donde pretendemos encontrar nuestro yo, lo más propio de nuestro ser, allí caemos en un desconocimiento de la estructura que nos constituye. Lo que hay, por el contrario, es la continuidad entre la exterioridad político-simbólica y la interioridad singular, una continuidad que se representa topológicamente con la cinta de Moebius. La estructura no solo antecede al sujeto, sino que lo causa radicalmente. La comodidad ideológica del yo, central en toda psicología, no hace sino evitar la incomodidad que produce la estructura y su efecto: la disolución de la interioridad psicológica del sujeto.

Al fundarse en el mito de la yocracia, la psicología positiva exige de responsabilidad a la estructura social que produce los malestares: estos son completamente despolitizados, privatizados por el yo. La posibilidad de transformar el sufrimiento psíquico es anulada mediante esta privatización yoica. Con ello, la psicología positiva se convierte en un bastión ideológico del individualismo capitalista.

SUMISIÓN AL DESEO DEL OTRO CAPITALISTA

Al imponer sus propios ideales psicológicos a través del proceso de interpelación-psicologización, la psicología positiva enseña a sus pacientes a transitar la vida por ciertos caminos delimitados con antelación. Esto tiene serias consecuencias en la economía del deseo del sujeto. Podemos decir que el deseo del sujeto parece quedar anquilosado en los significantes amo de la felicidad (optimismo, gratitud, perdón, bienestar) que se le enseñan a través del proceso ideológico de psicologización.

Ya no estamos frente a una simple adaptación técnica de la conducta descarriada, como sucedía en la psicología conductista del taylorismo-fordismo, sino, por el contrario, frente a la constitución del deseo del sujeto y su mimesis con el deseo del Otro capitalista. Se

busca que el sujeto desee y acepte de buena gana sus condiciones degradantes. Es lo que Seligman (2017) revela cuando habla de la “vocación” hacia el trabajo: el sujeto es exigido a desear de determinada manera, a través de determinados significantes, bajo ciertos preceptos y prácticas específicas. Aquí, las exigencias sociales y el deseo del sujeto se fusionan hasta el extremo, sin contradicción o tensión alguna.

El Otro capitalista hace que nuestro deseo tome la forma de un deseo de felicidad que resulta indispensable en la expoliación neoliberal de plusvalía. El gran Otro capitalista se apropia del movimiento metonímico del deseo hasta mimetizarlo con los intereses mezquinos del capital flexible. Esta lógica de constitución del deseo del sujeto se presenta en Seligman (2017) bajo la idea de la prevención: se debe prevenir cualquier malestar y, para lograrlo, se disponen los elementos subjetivos necesarios. Así, el capitalismo neoliberal produce su sujeto por medio de la psicología positiva mediante la lógica del “modelado preventivo de los deseos, las aspiraciones y las esperanzas” (Fisher, 2018).

COMPULSIÓN A GOZAR O LA RECUPERACIÓN ILUSORIA DEL PLUS-DE-GOCE

La psicología positiva compromete al sujeto en una ética hiperhedonista que tiende a un más allá del principio de placer, revelando su pertenencia al imperativo neoliberal de goce. No solo se constituye el deseo del sujeto, sino que se ofrece la posibilidad de colmarlo al producir ideológicamente un reencuentro con el objeto perdido, con la Cosa (Lacan, 2015). El sujeto de la psicología positiva es un sujeto que goza compulsivamente sin una aparente mediación simbólica. Mientras que el sujeto es expoliado de la plusvalía, esta pérdida económica parece compensarse a través de la suturación de otra pérdida: la del plus-de-gozar. A través de sus acciones técnicas, la psicología positiva simula la recuperación del plus-de-goce y, con ello, paraliza al sujeto y lo sustrae del movimiento metonímico y potencialmente revolucionario del deseo.

Sin embargo, esta compulsión a gozar no deja de transitar por las vías del significante. Los medios de producción del goce siguen siendo ajenos al sujeto. El sujeto esclavo del goce es, en realidad, esclavo del goce del Otro. La felicidad transparente del sujeto encubre la felicidad opaca y no evidente del gran Otro capitalista. Para decirlo en términos marxistas lacanianos, el goce sigue siendo goce del capital. El capitalismo neoliberal explota la fuerza de trabajo libidinal del sujeto por medio de la psicología positiva para dominarlo de una forma más efectiva.

Estas acciones en cadena de la psicología positiva, que van desde la psicologización hasta la compulsión a gozar, son devastadoras para el sujeto en la medida en que lo someten a la tiranía del capital neoliberalizado. Digamos que la psicología positiva asegura el lugar y la función que el sujeto debe cumplir en la estructura capitalista. Nada queda del sujeto en la psicología positiva, se le suprime, se le ideologiza, se le psicologiza, se le despoja de su deseo para ponerlo al servicio de los grandes capitales personificados por Elon Musk, Jeff Bezos o Mark Zuckerberg, así como por políticos como Donald Trump o Javier Milei, y como aquellos que azotan violentamente al pueblo palestino.

CONCLUSIONES: MARXISMO Y PSICOANÁLISIS CONTRA LA PSICOLOGIZACIÓN DEL SUJETO

La verdad de la psicología no se encuentra en sus objetos, sino en la estructura económica y política. El campo de la psicología no es más que un repliegue de la exterioridad de la estructura. No hay psicología trascendental, sino psicología históricamente

sobredeterminada. Al reconocer la causalidad estructural immanente que hace posible la psicología, se evita la maniobra ideológica que conjura el campo económico-político, lo que permite captar la relación inextricable entre política y psicología. De ahí entonces que podamos hablar de la neoliberalización de la psicología, representada por la psicología positiva.

El marxismo althusseriano y el psicoanálisis lacaniano nos permitieron elucidar los efectos tecnocrático-ideológicos de la psicología neoliberal, por lo que constituyen verdaderas herramientas teóricas antipsicológicas. La elección no fue arbitraria, pues tanto Lacan como Althusser rechazan categóricamente a la psicología por su carácter problemático e ideológico. Siguiendo a Marx y a Freud, Lacan y Althusser nos muestran que el sujeto no es autor de su discurso, pues la ideología y el Otro simbólico hablan siempre a través de él; aquí, la psicologización es imposible (Althusser, 1968, 1969b, 2008a; Lacan, 2009b, 2009c, 2021a).

El marxismo de Althusser y el psicoanálisis de Lacan se vuelven necesarios en los tiempos en los que el individualismo capitalista, alimentado y legitimado por las teorías psicológicas, gana terreno al deshacerse de la sobredeterminación estructural del sujeto. Marx y Freud, así como Lacan y Althusser, nos previenen de caer en la causalidad metonímica, en el desplazamiento imaginario de la causa hacia el efecto. Allí donde la psicología no ve sino fenómenos aislados resultados de la experiencia yoica, el marxismo y el psicoanálisis descubren la exterioridad política y simbólica que atraviesa a todo sujeto.

Si hemos considerado aquí la estructura no fue para caer en un fatalismo estructuralista. Si partimos de la causalidad estructural tanto del saber psicológico como del sujeto, fue con la finalidad de mantener un bastión crítico frente a los embates del neoliberalismo y sus aparatos ideológicos. El reconocimiento de la acción de la estructura (Miller, 2017) es también un primer paso para habilitar su subversión, esto es, para abrir la posibilidad de su modificación radical. No podemos dejar de lado la estructura pues “no hay metalenguaje que pueda ser hablado” (Lacan, 2009d, p. 773).

Se debe partir de la estructura para realizar un retorno crítico sobre ella misma. ¿Acaso no es esto lo que realizan Marx y Freud con sus objetos? El primero lee el discurso capitalista únicamente para trastocarlo al descubrir su fundamento violento y contradictorio –la expropiación de plusvalor–, su falla constitutiva, falla que abre la posibilidad del acontecimiento comunista; el segundo escucha el discurso histérico para subvertir sus seguridades imaginarias al referirlas al deseo inconsciente necesariamente insatisfecho, de modo que el sujeto pueda asumir su condición deseante y llevarla por otros caminos menos dolorosos. Tanto el marxismo y el psicoanálisis descubren, pues, la falla de toda estructura.

Partir de la causalidad estructural del saber psicológico nos permitirá producir otra psicología. Mejor aún: algo más interesante que la psicología, a saber, una teoría del sujeto que dé cuenta de la contingencia de la materialidad política y simbólica, con sus contradicciones, fallas y condiciones deseantes; con su apertura infinita que reivindique la potencia revolucionaria del deseo. Marx y Freud, el marxismo y el psicoanálisis, han abierto las vías para su realización.

REFERENCIAS

- Adams, G., Estrada-Villalta, S., Sullivan, D. y Markus, H. R. (2019). The psychology of neoliberalism and the neoliberalism of psychology. *Journal of Social Issues*, 75(1), 189-216. <https://doi.org/10.1111/josi.12305>
- Althusser, L. (1968). *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI.
- Althusser, L. (1969a). De *El Capital* a la filosofía de Marx. En L. Althusser y É. Balibar (Eds.), *Para leer El Capital* (pp. 18-77). Siglo XXI.
- Althusser, L. (1969b). El objeto de "El Capital". En L. Althusser y É. Balibar (Eds.), *Para leer El Capital* (pp. 81-209). Siglo XXI.
- Althusser, L. (2002). La corriente subterránea del materialismo del encuentro. En *Para un materialismo aleatorio* (pp. 31-71). Arena.
- Althusser, L. (2008a). Defensa de tesis en la Universidad de Amiens. En *La soledad de Maquiavelo: Marx, Maquiavelo, Spinoza, Lenin* (pp. 209-247). Akal.
- Althusser, L. (2008b). Filosofía y ciencias humanas. En *La soledad de Maquiavelo: Marx, Maquiavelo, Spinoza, Lenin* (pp. 47-62). Akal.
- Althusser, L. (2014). Psicoanálisis y psicología. En *Psicoanálisis y ciencias humanas* (pp. 65-108). Nueva Visión.
- Althusser, L. (2015). Ideología y aparatos ideológicos de Estado (Notas para una investigación). En *Sobre la reproducción* (pp. 271-311). Akal.
- Arfken, M. (2014). Cognitive psychology: From the bourgeois individual to class struggle. En I. Parker (Ed.), *Handbook of critical psychology* (pp. 24-32). Routledge.
- Banco Mundial (2015). Informe sobre el desarrollo mundial 2015: Mente, sociedad y conducta. Grupo Banco Mundial.
- Braunstein, N. (1991). Introducción a la lectura de la psicología académica. En N. Braunstein, M. Pasternac, G. Benedito y F. Saal (Eds.), *Psicología: Ideología y ciencia* (pp. 329-360). Siglo XXI.
- Braunstein, N. (2020). Psicología: Ideología y ciencia 2020. Discurso de Xalapa. nestorbraunstein.com/?p=741
- Brown, W. (2015). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso.
- Cabanas, E. (2018). Positive psychology and the legitimization of individualism. *Theory and Psychology*, 28(1), 3-19. <https://doi.org/10.1177/0959354317747988>
- Cabanas, E. e Illouz, E. (2019). *Happycracia: Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Paidós.
- Canguilhem, G. (2009). ¿Qué es la psicología? En *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias* (pp. 389-406). Amorrortu.

Catanzaro, G. y Romé, N. (2021). Reproducción y lucha de clases: Bosquejo de una lectura althusseriana del neoliberalismo. *Valenciana*, 27, 251-279. <https://doi.org/10.15174/rv.v13i27.580>

Cederström, C. y Spicer, A. (2015). *The wellness syndrome*. Polity Press.

Chalmers, A. (1992). *La ciencia y cómo se elabora*. Siglo XXI.

Danziger, K. (1979). Los orígenes sociales de la psicología moderna. *El Seminario*. <http://www.elseminario.com.ar/>

Davies, W. (2011). The political economy of unhappiness. *New Left Review*, 71, 65-80.

Davies, W. (2015). *La industria de la felicidad: Cómo el gobierno y las grandes empresas nos vendieron el bienestar*. Malpaso.

De La Fabián, R. y Stecher, A. (2017). Positive psychology's promise of happiness: A new form of human capital in contemporary neoliberal governmentality. *Theory and Psychology*, 27(5), 600-621. <https://doi.org/10.1177/0959354317718970>

de Vos, J. (2019). *La psicologización y sus vicisitudes: Hacia una crítica psico-política*. Paradiso.

Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis, Revista Académica de la Universidad Bolivariana de Chile*, 5(13). <http://polis.revues.org/5509>

Duménil, G. y Lévy, D. (2005). The neoliberal (counter-)revolution. En A. Saad-Filho y D. Johnston (Eds.), *Neoliberalism: A critical reader* (pp. 9-19). Pluto Press.

Ferraro, D. (2015). The jargon of authenticity: Positive psychology and ideology. *Archives of a Divided Subject: Psychology and Psychoanalysis in the 21st century*. <https://melbournelacanian.wordpress.com/2015/11/16/the-jargon-of-authenticity-positive-psychology-and-ideology/>

Ferraro, D. (2016). Psychology in the age of austerity. *Psychotherapy and Politics International*, 14(1), 17-24. <https://doi.org/10.1002/ppi.1369>

Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Caja Negra.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.

Freud, S. (1984a). La interpretación de los sueños (segunda parte). En *Obras completas* (Vol. 5). Amorrortu.

Freud, S. (1984b). Lo inconsciente. En *Obras completas* (Vol. 14, pp. 153-213). Amorrortu.

Freud, S. (1984c). Más allá del principio de placer. En *Obras completas* (Vol. 18, pp. 1-62). Amorrortu.

Freud, S. (1986). 31ª conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica. En *Obras completas* (Vol. 22, pp. 53-74). Amorrortu.

Gezgin, U. B. (2019). 20 theses on psychology and neoliberalism: from mainstream psychology to critical psychology. *Eurasian Journal of Anthropology Euras J Anthropol*, 10(2), 46-55.

- Guinsberg, E. (1992). Psico(pato)logía del sujeto en el neoliberalismo. *Tramas*, 6, 21-35.
- Haack, S. (2012). Six signs of scientism. *Logos & Episteme*, 3(1), 75-95. <https://doi.org/10.5840/logos-episteme20123151>
- Harvey, D. (2007a). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Harvey, D. (2007b). Neoliberalism as creative destruction. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 610(1), 21-44. <https://doi.org/10.1177/0002716206296780>
- Horkheimer, M. (2008). Historia y psicología. En *Teoría crítica* (pp. 22-42). Amorrortu.
- Illouz, E. (2018). Emotions or the making of emotions as commodities. En E. Illouz (Ed.), *Emotions as commodities* (pp. 1-29). Routledge.
- Jessop, B. (1992). Fordism and post-fordism: A critical reformulation. En M. Storper y A. Scott (Eds.), *Pathways to industrialization and regional development* (pp. 42-62). Routledge.
- Lacan, J. (2009a). Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista. En *Escritos* (Vol. 2, pp. 809-812). Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009b). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos* (T. 1, pp. 231-309). Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009c). Posición del inconsciente. En *Escritos* (T. 2, pp. 789-808). Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009d). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos* (T. 2, pp. 755-787). Siglo XXI.
- Lacan, J. (2015). *El seminario de Jacques Lacan: La ética del psicoanálisis (1959-1960)* (Libro 7). Paidós.
- Lacan, J. (2021a). De la estructura como inmisión de una otredad previa a un sujeto cualquiera. En *Tres escritos* (pp. 98-117). Paradiso.
- Lacan, J. (2021b). *El seminario de Jacques Lacan: De un Otro al otro (1968-1969)* (Libro 16). Paidós.
- Lacan, J. (2021c). *El seminario de Jacques Lacan: El reverso del psicoanálisis (1969-1970)* (Libro 17). Paidós.
- Lacan, J. (2021d). Radiofonía. En *Otros escritos* (pp. 425-471). Paidós.
- Lasch, C. (2018). *The culture of narcissism: American life in an age of diminishing expectations*. W.W. Norton & Company.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Marx, K. (1987). Discurso del libre intercambio. En *Miseria de la filosofía: Respuesta a la filosofía de la miseria de Proudhon* (pp. 144-158). Siglo XXI.
- Marx, K. (2014). *El Capital: Crítica de la economía política* (T. 1, Libro 1). Fondo de Cultura Económica.
- Marx, C. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Pueblos Unidos.

- Marx, K. y Engels, F. (2011). *Manifiesto comunista*. Alianza.
- Miller, J.-A. (2017). Acción de la estructura. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (Eds.), *Marxismo, psicología y psicoanálisis* (pp. 194-203). Paradiso.
- Negri, A. (1999). Value and affect. *Boundary, 2*, 77-88. <https://www.jstor.org/stable/303792>
- Parker, I. (2007). *Revolution in psychology: Alienation to emancipation*. Pluto Press.
- Parker, I. (2014). Psychotherapy under capitalism: The production, circulation and management of value and subjectivity. *Psychotherapy and Politics International, 12*(3), 166-175. <https://doi.org/10.1002/ppi.1333>
- Pavón-Cuéllar, D. (2012). Unacceptable complicities and necessary articulations between psychotherapy, politics and internationalism. *Psychotherapy and Politics International, 10*(1), 29-32. <https://doi.org/10.1002/ppi.1253>
- Pavón-Cuéllar, D. (2017). Psicología y destrucción del psiquismo: La utilización profesional del conocimiento psicológico para la tortura de presos políticos. *Psicologia, Ciência e Profissão, 37*, 11-27. <http://www.scielo.br/pdf/pcp/v37nspe/1414-9893-pcp-37-spe1-0011.pdf%0Ahttp://fi-admin.bvsalud.org/document/view/b8p6a>
- Pavón-Cuéllar, D. (2019). Medio siglo de lectura sintomal: El método althusseriano, su vigencia y sus extravíos en el tiempo. *Demarcaciones, 7*, 1-22. https://revistademarcaciones.cl/wp-content/uploads/2023/N7_2019/PDFS/14_Articulos_Pavon-Cuellar.pdf
- Pavón-Cuéllar, D. (2023). Ontología del capitalismo: Violencia estructural y reducción del ser al goce del capital. *Castalia, Revista de Psicología de la Academia, 39*(39), 9-18. <https://doi.org/10.25074/07198051.39.2385>
- Recalcati, M. (2021). *El hombre sin inconsciente: Figuras de la nueva clínica psicoanalítica*. Paradiso.
- Rose, N. (1996). *Inventing our selves: Psychology, power and personhood*. Cambridge University Press.
- SIYLI (2025). *Our approach*. Search Inside Yourself Leadership Institute (SIYLI). <https://siyli.org/approach>
- Seligman, M. (2017). *La auténtica felicidad*. Ediciones B.
- Seligman, M. (2018). Positive psychology: A personal history. *Annual Review of Clinical Psychology, 15*, 1-23. <https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-050718-095653>
- Seligman, M. y Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology: An introduction. *American Psychologist, 55*(1), 5-14. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0003-066X.55.1.5>
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama.
- Smith, A. (1994). *La riqueza de las naciones*. Alianza.
- Spinoza, B. (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Trotta.

Springer, S. (2016). The violence of neoliberalism. En S. Springer, K. Birch y J. MacLeavy (Eds.), *The handbook of neoliberalism* (pp. 153-163). Routledge.

Thaler, R. (2018). Economía del comportamiento: Pasado, presente y futuro. *Revista de Economía Institucional*, 20(38), 9-43. <https://doi.org/10.18601/01245996.v20n38.02>

Thatcher, M. (1981). Interview for *Sunday Times*. Margaret Thatcher Foundation. <https://www.margaretthatcher.org/document/104475>

Thomson, S. (2016,). This is how Google creates happier, more productive employees. *World Economic Forum*, 4 de octubre. <https://www.weforum.org/stories/2016/10/this-is-how-google-creates-happier-more-productive-employees/>

Žižek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI.